

## Claudio Brook y Nati Mistral

Claudio Brook nace en Ciudad de México, en 1927. Actor de teatro y cine, en 1964 hace con Silvia Pinal, *Simón del Desierto*, de Luis Buñuel.



En cierto momento, el Diablo, es decir Silvia Pinal, le dice a Simón: “En mi reino, Simeón, ni todos son lo que parecen, ni parecen lo que son”.

En 1969 hizo con Nati Mistral *El hombre de la Mancha*.



La verdad es que, oyendo a la Mistral cantar el Sueño imposible, uno piensa en la posibilidad de que la actriz madrileña hiciese los dos papeles, que bien pudieran ser cuatro: Cervantes, Alonso Quijano, Aldonza y Dulcinea.

Y es que Nati Mistral canta como Dios, quiere decirse que tan solo se la puede comparar con Pavarotti; y eso sí, ella unos milímetros por encima de él.

La comparación no debe malentenderse: Nati era “todo un hombre”, quiere decirse que era profundamente humana; también a la hora de equivocarse.

¿Qué defectos tenía? Por ejemplo, no hacía las canciones hispanoamericanas tan bien como María Dolores Pradera: algo físico había en la garganta de la Pradera que le permitía interpretar a Yupanqui o a Chabuca como ni ellos mismos pudieron soñar; la Mistral lo intentó pero...

Sin embargo, Nati hacía lo de Horacio Guarany como nadie: Amar Amando o María Pájaro....

Y las dos eran niñas del Madrid republicano; es cierto que la una era poco más de un bebé, mientras la otra era ya una mocosuela.

Pero vivían en zonas muy diferentes: una cerca de la calle Serrano, en el Madrid que es ciudad del mundo; la otra cerca de la Gran Vía de San Francisco, en el Madrid más español.

Nati era maravillosa cantando las cosas de Madrid: Ay Cipriano, del asturiano Juan Martínez Abades; Monísima, de Vicente Mari Bas, es decir Laredo; Rosa de Madrid, de Luis Barta; Viejo Tapiz, de María Burgaz; Bajo el cielo de Madrid, del maestro Padilla.

Pero la Mistral era divina con Lorca: recitando Muerte de Antoñito el Camborio, o cantando las sevillanas del siglo XVIII. Los pistoleros le metieron a Federico García 100 o cien mil tiros, y además el de gracia, pero no le mataron; está viajando por las estrellas y él y Nati, los dos juntos, relucen más que el Sol.

### **Las tres efes: Fascismo, Franco y Feminismo.**

Nati se proclamó fascista en alguna televisión privada.

Bueno, “fascista” es más que nada un insulto en la sociedad española: posiblemente ella les decía a los que tan solo saben insultar que la podían usar de diana.

También mostró la Mistral su simpatía por el general Franco.

Bueno, es posible que conectaran en un nivel próximo a la chabacanería más gruesa; ya se sabe como son los militares y ya hemos reconocido que ella era “todo un hombre”.

Al menos Nati no tuvo la mala suerte de conocer a Adolf Hitler; cuando fue a Alemania ya el señor Hitler no andaba por allí; peor suerte tuvo Imperio Argentina.

Más problemático es el problema del antifeminismo de la Mistral.

Podríamos intentar decir que ella estaba contra esas feministas fanáticas y alucinadas que tanto daño hacen a su causa.

Bueno, los fanáticos están por todas partes y hacen daño a todo lo que tocan: religiones, partidos políticos, equipos de fútbol...

Pero la cosa no es tan sencilla, no.

Nati creía firmemente en ese edificio de ideas construido en torno a las diferencias entre los sexos.

Todo el edificio pivota en eso que llaman maternidad, como si una ingeniero no pudiera tener hijos.

Y luego se han ido añadiendo pilotes sin fin del modo más absurdo.

Por ejemplo: hay deportes que van bien con la mujer, como el tenis; en cambio, una mujer corriendo la Vuelta Ciclista a Francia es algo profundamente antiestético.

Otro ejemplo: ... cuanto más perfecta es la raza, más masculino es el hombre y más femenina la mujer... hoy día, en nuestras civilizaciones superiores, Francia, Inglaterra, Alemania... desaparecen los tenores y se van acentuando las voces de barítono y de bajo.

El resultado global es surrealista pero funciona y se transmite con eficacia.

En realidad es un subproducto de otras ideologías más lógicas y construidas en torno a intereses más reales.

Pero parece que Nati Mistral estaba convencida: como muchas mujeres; y como muchísimos hombres; aunque ahora esté de moda disimularlo.

En fin, al menos parece que no medió el maldito parné en el montaje de la provocación en "alguna tele privada". Les salió gratis. Eso parece.